



Revista Conflicto Social - Año 14 N° 26 - Julio a Diciembre de 2021

“Yo decido”, o el proyecto neoliberal de elidir el conflicto social

“I decide”, or the neoliberal project to elide social conflict

Susana Murillo*

*Recibido: 1 de noviembre de 2021
Aceptado: 26 de noviembre de 2021*

Resumen: El artículo analiza a la interpelación ideológica neoliberal, como un proceso material, que obtura en los cuerpos la percepción del conflicto social y lo reduce a procesos individuales en los que el yo se ensimisma en su inmediatez, dando lugar al desalojo del otro y de la historia. Esta afirmación se sustenta arqueológicamente en la historia efectiva, basada en documentos de intelectuales y organismos internacionales. El trabajo recorre la emergencia de los primeros conceptos neoliberales a partir de los conflictos sociales de fines de siglo XIX, para luego centrarse en tres momentos: la emergencia de los primeros tanques de ideas en los años 1920; la Guerra Fría y la estrategia de gobernabilidad; el Consenso de Washington y el despliegue de la gobernanza.

Palabras clave: neoliberalismo, conflicto social, interpelación ideológica, gobernabilidad, gobernanza.

Abstract: This article analyzes that the neoliberal ideological interpellation, as a material process, locks the perception of social conflict in bodies, and reduces it to individual processes in which the self becomes lost in itself in its immediacy, giving rise to the eviction of the others and of history. This statement is archaeologically based on effective history, supported by documents from intellectuals and international organizations. This work covers the emergence of the first neoliberal concepts from the social conflicts of the late nineteenth century, and then focuses on three moments: the emergence of the first think tanks in the 1920s; the Cold War and the governability strategy: the Washington Consensus and the deployment of governance.

Keywords: neoliberalism, social conflict, ideological interpellation, governability, governance.

* Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora del Instituto “Gino Germani”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Correo electrónico: susanaisabelmurillo@gmail.com

Introducción

“Debemos ser exitosos en transformar
la libertad en ideología”.

Informe Grupo Bilderberg, 1955

La pregunta sobre la que se insiste desde diversos espacios políticos y desde diversas subjetividades es cómo ha sido posible que amplios sectores de poblaciones hayan naturalizado prácticas auspiciadas por intelectuales y organizaciones neoliberales, aun cuando ellas constituyen a esos mismos sectores en algo descartable, cuerpos abyectos respecto de los cuales toda ley se suspende, todo derecho puede ser abolido.

La respuesta a este interrogante no es sencilla, no puede agotarse en estas líneas, ni puede reducirse a un mero dispositivos de propaganda mediática o a redes sociales (sin por ello desatender a su enorme influencia). La respuesta requiere pensar que el neoliberalismo es un proyecto civilizatorio (Murillo, 2018 a), dado que en él se produce una articulación entre procesos sociales de larga duración y transformaciones subjetivas.

En esa clave, si bien la emergencia pública del neoliberalismo se hizo visible en los años 1970 con el denominado “experimento Chile” (Klein, 2011), la construcción del proyecto es de larga duración: sus blancos son los cuerpos y su objetivo la construcción de una forma de dominación política que obture, a nivel imaginario, el conflicto social y lo reconfigure en un ficcional proceso individual, en el cual una expresión que lo representa es: “yo decido”.

Emergencia de las primeras reflexiones neoliberales

Las primeras reflexiones teóricas que legitiman uno de los nudos conceptuales básicos del neoliberalismo, se encuentran en la *teoría subjetiva del valor*, que surgió en el último cuarto del siglo XIX en Inglaterra, Suiza y





Austria, en textos de William Stanley Jevons, Leon Walras y Carl Menger, quienes en apariencia no conocían sus respectivos trabajos. Hecho que muestra que para comprender la emergencia de conceptos y teorías es necesario tomar en cuenta su superficie de emergencia histórica y no centrarse en el “virus del precursor” individual de ideas (Canguilhem, 2009).

En esa clave de análisis es dable sostener que fueron las rebeliones obreras y campesinas del último cuarto de siglo XIX las condiciones de posibilidad que hicieron emerger las primeras reflexiones críticas acerca del devenir del liberalismo y que constituyen una de las bases epistemológicas fundamentales de legitimación del proyecto neoliberal, aun antes del nacimiento de su nombre. Pero a pesar de que la teoría subjetiva del valor emergió en esos tres nombres de autor en tres lugares diversos de Europa, fue en los trabajos de Carl Menger en Austria donde se plasmó con mayor solidez uno de los principios fundamentales del neoliberalismo. Es en esas tierras donde, en medio de una guerra entre Austria y Prusia, los terratenientes redoblaron su expoliación sobre los campesinos –víctimas de interminables guerras en toda Europa desde los comienzos de la formación del mercado (Anderson, (1990)- a fin de exportar alimentos a Inglaterra a precios baratos, con el objetivo de bajar el coste de la fuerza de trabajo en las industrias, como modo de paliar la cuestión social cuyo síntoma evidente era el conflicto social. Es entonces cuando al decir de Engels “para el proletariado la práctica policíaca al uso, hizo completamente ilusorias todas esas leyes sobre la libertad de residencia, el derecho de ciudadanía, la supresión de los pasaportes, etc.” (2003: 3).

Es en las tierras de Austria donde corrió la sangre que hizo nacer la versión más fecunda, de la teoría subjetiva del valor. Se trata del libro Principios de economía Política de Carl Menger, publicado en 1871. Fue en medio de ese correr de sangre y hambre de trabajadores, que alimentaban los lujos de monarquías y repúblicas, donde surgió esa teoría, en la ciudad más opulenta de Europa: Viena y su connotada Universidad.

La teoría subjetiva del valor venía a desbaratar a la vieja teoría objetiva creada por los liberales ingleses que fue tratada no sólo como un

obstáculo epistemológico, sino político. Si el trabajo es la fuente de la riqueza de las naciones según había planteado Adam Smith y si semejante afirmación condujo a pensar, en relación a las luchas obreras y campesinas, que el capital es sólo trabajo acumulado y no pagado, tal como Karl Marx había sostenido en 1867 en *El Capital*, entonces el conflicto social se presentaba como inevitable y sin solución.

Fueron las condiciones materiales de los enfrentamientos las que condujeron a poner el acento sobre algo que Marx había avizorado y que varios investigadores han sostenido, aunque en claves diversas de análisis (Rubín, 1974; Althusser, 2004; Žižek, 2003; Giavedoni 2017): el fetichismo y el carácter fetichista de la mercancía es un proceso material concreto, en el cual emergen formas de interpelación ideológica que son también condición de posibilidad del modo capitalista de organización social.

La interpelación ideológica centrada en la teoría subjetiva del valor fetichiza a la conciencia individual cuando sostiene que no es el trabajo, sino la apetencia individual el núcleo del valor de los “bienes”; no es la producción, sino sólo la circulación el lugar de creación de valor. Con ello desaparece la distinción entre salario y capital, a la vez que emerge un modo de interpelación ideológica que conduce a la ilusión según la cual todos los humanos somos sujetos propietarios, individuos libres, pero fundamentalmente desiguales pues lo que cada uno percibe como “renta” depende de su herencia, habilidades y suerte en la lucha competitiva por la vida (Murillo, 2018 b). Nuestra sobrevivencia dependerá de nuestra individual capacidad de ser empresarios innovadores y, por tanto de la posibilidad de autogobernar la soberanía de nuestro yo.

Carl Menger y la escuela austriaca comprendían algo muy profundo: el conflicto social no puede ser eliminado, pero sí obturado. En relación a ello la interpelación se centró en la apetencia subjetiva. Se trata de un largo, y complejo proceso que tiene como uno de sus núcleos imaginarios a la moral sostenida en la libertad y la soberanía del individuo. Núcleos que hoy son asumidos por diversos grupos poblacionales sin conciencia de lo que





ello conlleva: la destrucción de todos los derechos laborales, la expulsión y arrasamiento de tierras y sus moradores. La ampliación de la abyección de los cuerpos y espacios a niveles que parecen no tener límites.

En una perspectiva y condiciones diversas, otro de los tradicionales conceptos del viejo liberalismo, la libertad de expresión, también entró en crisis frente a la renuencia de los pueblos a entrar en la Primera Guerra Mundial y tras las rebeliones ligadas a la emergencia de la Revolución Rusa. Frente a esas rebeldías que consolidaban el conflicto social, comenzó a profundizarse un proceso de interpelación ideológica que tiende a obturar la conciencia del mismo y reducirlo a la vivencia de conflicto individual. Conflicto que corrientes actuales de la psicología, ligadas a las neurociencias proponen resolver a partir de terapias diversas en las cuales se obturan las condiciones materiales concretas de dominación que condicionan el sufrimiento psíquico (Murillo, 2018 a).

Tal interpelación se liga a un proyecto de las clases hegemónicas que propugnan ya desde comienzos de siglo XX la construcción, como sostenían Walter Lippmann (2003) y Edward Bernays, de lo que éste denominó un “gobierno invisible” (2008: 15) que hiciese vivenciar a cada sujeto individual que, al tomar una decisión que estima libre y propia, en verdad estuviese obedeciendo, sin conciencia de ello, a elecciones tomadas en otro lugar, en ese espacio cambiante del gobierno invisible.

Fue tras el final de la Primera guerra, dice Friedrich Hayek (2012), cuando los ideales de libertad económica parecían haber muerto. Sin embargo, según el autor, la influencia de pensadores británicos como Edwin Cannan, les abrieron las puertas de Inglaterra a los jóvenes pensadores austríacos, entre los que se cuentan él mismo y Ludwig von Mises (1968), quienes pondrían el acento en la importancia del yo individual, sus valores y, en el caso de Hayek (2011), de la irracionalidad del yo que lo tornan impredecible al momento de tomar decisiones, algo que se convirtió en un problema para empresas y organizaciones diversas.

Es precisamente en los años ‘20, cuando intelectuales liberales (funcionarios públicos o privados) son convocados y se despliega una primera

etapa de creación de think tanks, término tomado del vocabulario militar (Ohanessian, 2008).

La expresión *think tank* se traduce como “grupo de expertos” o “centros de estudio”, según se refiera a personas o instituciones, que son grupos de investigación privados y sin fines de lucro que funcionan en los márgenes de los procesos políticos formales de esta nación. Se sitúan entre la ciencia social académica y la educación superior, por un lado, y el gobierno y la política de partidos, por el otro. “(James A. Smith, 1994: 13; citado en Ohanessian, 2008: 144).

El objetivo de la construcción de estos espacios organizacionales es la “formulación de las relaciones internacionales como una ciencia social predominantemente estadounidense” (Tisera, 2008: 2). Varias instituciones emergen a comienzos de siglo XX, cuya influencia persiste: Fundación Carnegie para la Paz Internacional (Carnegie Endowment for International Peace) de 1910; la Institución Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz (Hoover Institution on War, Revolution and Peace) de 1919; y el Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations) (CFR por sus siglas en inglés) fundado en 1921 y una de las instituciones de mayor influencia en la política y opinión pública de la historia de EEUU. (Ohanessian, 2008: 145; Tisera, 2008: 3); la Fundación Rockefeller, establecida en 1913, sus objetivos se centraron en salud y educación, al tiempo que participó en experimentos eugenésicos (Black, 2003; Pacchioli, 1996; García Camarero, 2017); en 1936 se creaba la Ford Foundation dedicada a la “lucha contra la pobreza”.

Este movimiento se desplegó frente al avance de las luchas de trabajadores organizados en diversos lugares de Europa y EEUU, al devenir de la Revolución Rusa y a la emergencia de la República Española y el Frente Popular Francés durante la denominada “crisis de los años 1930”.

Es en ese complejo proceso donde aquella teoría subjetiva del valor y los trabajos de Mises y Hayek comienzan a cobrar una dimensión política internacional, precisamente por su interpelación a la individualidad,





que por cierto había padecido los horrores de la guerra; surgen así los primeros esbozos de estrategias de carácter internacional, cuyo fin era y es efectuar una revolución cultural que modifique los valores de las poblaciones, de modo que la conciencia colectiva sea reemplazada en cada sujeto por la entronización del propio yo. Proceso que lleva inevitablemente a la escisión de las luchas colectivas. Se trata de la paulatina construcción del consentimiento político sustentado en la imaginaria convicción de la propia soberanía del yo individual: yo decido.

El denominado Coloquio Lippmann, en 1938 (Foucault, 2007), es considerado uno de los primeros hitos de la construcción de una internacional neoliberal que configura ese doble sueño: “un gobierno invisible” y la construcción imaginaria del individuo soberano de sí mismo que deniega sus propias carencias.

Las diversas culturas han posibilitado distintos modos de elaboración de la propia finitud (Murillo, 2008), proceso que implica a la vez el despliegue de la potencia de la propia vida en el devenir de hacerse sujeto humano. Lo acontecimental de las estrategias neoliberales es que obturan, en un movimiento complejo, pero calculado científica y tecnológicamente, la posibilidad de tal elaboración y con ello gestan un yo centrado en una imaginaria ficción que desaloja al otro del sí mismo. Proceso éste, cuyas graves consecuencias no podemos aquí desplegar.

La materialidad de la interpelación ideológica

El proceso de hominización implica, de modo inevitable, una situación dilemática¹ en la que un ser finito es a la vez consciente de sus límites, a los que debe enfrentarse; el más profundo de ellos es su propia muerte. En ese largo proceso el humano vive y crea, también a partir de

¹ El término “dilema” alude a una situación moral en la cual un sujeto se ve enfrentado dos situaciones frente a las cuales no encuentra salida.

la experiencia de esas carencias. En ese vivir no es dueño absoluto de la conciencia propia y ello es así pues el cuerpo humano se constituye con otros y desde otros, es un territorio en el que todo ese ser colectivo deja en la subjetividad las huellas de su constitución social, expresadas en vivencias que interpelan más allá de la conciencia.

En esa clave, siguiendo el planteo de Louis Althusser, la construcción de cada ser humano como sujeto está atravesada por un proceso social material: la “interpelación ideológica”, (Althusser, 2005). Ella se constituye en creencias que se realizan en rituales concretos, desplegados en dispositivos que configuran y son reconfigurados en y por la materialidad de los cuerpos. Esta construcción corpórea no implica una mera recepción pasiva de ideas por parte de unos sujetos predados, sino una activa constitución de subjetividades en un proceso en el que las relaciones de poder actúan, no sólo a través de coacciones externas, sino también en los procesos de amor, enamoramiento, seducción, fascinación, o en la ambivalencia entre la admiración y el temor a la autoridad de otro que se presenta como poseedor de verdad, poder y razón. Se trata de procesos inconscientes de identificación en el sentido psicoanalítico del término (Freud, 1997). Tales procesos, se despliegan en los cuerpos constituidos en dispositivos de poder, en los que se forman actitudes, necesidades, rasgos identitarios, ideas. La conciencia de sí, en síntesis.

Todo ello ocurre de modo aparentemente espontáneo; como una evidencia, como una verdad de la cual se tiene la más absoluta certeza. No obstante, la materialidad de los rituales en los que se constituyen las certezas ideológicas en las que el cuerpo se configura, conducen también a éste a la conciencia de la propia finitud, en la que las certezas se quiebran y es ese quiebre el que impulsa a eludir el ensimismamiento y a la búsqueda, al trabajo y al amor, así como a la resistencia y a la lucha como modos diversos de creación.

En ese sentido la materialidad de la ideología no es una mera reproducción de las condiciones dadas, ella es un proceso dinámico de enfrentamientos y creación. Se trata de la conciencia de la propia muerte y





sin embargo del impulso a la vida que crea, ama, trabaja. Proceso éste que no se resuelve en el mundo de las ideas, sino en la materialidad de las practicas de vida, en las que se hace presente una eterna ausencia; se trata de la patencia de la nada que emerge ante la finitud del cuerpo que nos empuja a reconocer al otro como prójimo, como distinto, pero inmerso a la vez en la misma fragilidad y sometido al mismo orden simbólico de la ley; y es ese reconocimiento del prójimo el que nos empuja a laborar con él: trabajar y amar.

La interpelación ideológica neoliberal

Los intelectuales formados y formadores de los tanques de pensamiento neoliberales, pronto comprendieron esta condición dilemática de la subjetividad humana; las estrategias de tales organizaciones tendieron a centrarse en tornar imposible la elaboración de tal condición a través de rituales que interpelan a la “soberanía del yo individual”; interpelación que sólo puede conducir a una construcción imaginaria que desaloja ficcionalmente al otro del sí mismo, o que lo construye como un semejante amenazante. Ficción inconsciente que huye imaginariamente de la propia finitud patentizada en la incertidumbre a la que conduce el neoliberalismo a través de la constante amenaza de pérdida del trabajo, desaparición de personas, falta de vivienda, inermidad ante la enfermedad, abandono, vejez, deprecio racial, y pobreza. Procesos diversos atravesados por la soledad a la que condena la competencia en la que el yo se entroniza a sí mismo.

En otras palabras: la interpelación ideológica en el proyecto neoliberal es tal vez la primera racionalidad de gobierno en la historia, que, de modo calculado y merced al auxilio de tecnologías diversas, interpela de manera activa en cada proceso material concreto a dos posiciones cuya contradicción parece no ofrecer salida: la ficción de la propia completud (el éxito personal) y la amenaza de muerte constante (plasmada en pér-

didas concretas y diversas). Condición ésta que interpela a asumir la incertidumbre como único destino en la sociedad y a reducir tal situación a un conflicto individual.

Frente a la interpelación neoliberal sólo caben dos posibilidades que no se excluyen, sino que a menudo se alternan: o bien enfrentarla y elaborarla con otros, o bien huir de ella a través de sostener una imaginaria centrada en el sí mismo como sujeto consumidor y productor no sólo de objetos, sino de sujetos y en especial de sí mismo. Huida cuyo corolario es la angustia a menudo denegada en formas diversas de consumo (de substancias y relaciones) o expresada en una violencia social contra sí y contra otros, que puede soslayarse en terapias, grupos de autoayuda y en todos los derivados de la neurociencia.

El proceso remite a la imagen de un sujeto autorresponsable en una escena fetichizada, de carácter bidimensional, en la que el cuerpo imaginario carece de fisuras o relieves carnales; se trata de un sujeto abstracto en el que el prójimo es desalojado. Esta escena, por la ausencia de la tridimensionalidad de los cuerpos, nos remite a un juego imaginario de cosas, donde el fetiche es una presencia fantasmal que obtura al tiempo que señala un vacío, una carencia. Esta escena en su realidad fantasmática, remite al enigmático término de Marx “el carácter fetichista de la mercancía y su secreto” (Murillo, 2018 b).

La Guerra Fría y la construcción de consensos. La invención de la “gobernabilidad”

El proceso interpelación ideológica neoliberal se consolidó tras el fin de la Segunda Guerra cuando el objetivo fundamental de EEUU se ligó a la seguridad nacional, frente al peligro de la URSS y los posibles gestos de rebeldía de las poblaciones arrasadas tras la conflagración europea. El informe denominado “Ciencia. La frontera sin fin”, firmado por Vannevar Bush en 1945 y dirigido al presente estadounidense Franklin





D. Roosevelt, planteaba el valor de la ciencia a partir de lo aprendido en la experiencia de la Guerra (particularmente la operación Manhattan que dio a luz la bomba atómica). El informe era un “programa para la acción” (Bush, 1999: 9) que proponía la necesidad del apoyo gubernamental a la investigación ligada a problemas prácticos, fundamentalmente vinculados a la seguridad nacional y al desarrollo industrial, que gestaría productos diversos, desde armamento hasta objetos de consumo cotidiano. El programa estipulaba explícitamente que “el cumplimiento efectivo de estas nuevas responsabilidades requerirá la plena atención de algún organismo global dedicado a ese propósito” (Ibid: 9, resaltado propio) para lo cual recomendaba se crease un organismo que llevase adelante tal finalidad.

En 1947 se creaba la *Socièté du Mont Pèlerin*, organización privada de carácter global, que bajo la hegemonía de la Escuela de Chicago retomaba, entre otros temas, los planteos de los austríacos Friedrich Hayek y Ludwig von Mises, acerca de la necesidad de desplegar una revolución cultural global (de Büren, 2015; 2019 y 2020) cuyo objetivo es (hasta el presente) modificar los valores de las poblaciones en el sentido de construir el centramiento en el yo y en la libertad individual negativa² (Murillo, 2018a).

En esa perspectiva se construyeron y construyen tanques de ideas con derivas en todo el mundo cuya finalidad es trazar estrategias en relación a metas políticas, analizar sus resultados y para ello instalan conceptos o imágenes a través de colocar desde la academia a ciertos referentes que establecen los conceptos que el mundo intelectual debe seguir y a partir de ello se gestan los códigos del debate social a través de congresos, conferencias, presencia en televisión, redes sociales, páginas web, vínculos con referentes populares, sociales o gremiales.

² Tiene una de sus filiales en Fundación Libertad, en Rosario, Argentina, donde realizó el 24 y 25 de septiembre de 2021 el Primer Congreso Iberoamericano de Liberalismo Cultural en el cual participaron importantes políticos e intelectuales de nivel internacional como Mario Vargas Llosa, Cayetana Álvarez de Toledo, Antonio Escotado, Álvaro Vargas Llosa, Luis A. Lacalle Herrera y María Corina Machado, entre los argentinos se encontraba Javier Milei, Alberto Benegas Lynch (h), Ricardo López Murphy y Darío Lopérfido.

En 1948 se estableció en EEUU, “La Corporación RAND (Research and Development), cuyo objetivo central fue “la determinación de la política exterior de los Estados Unidos en materia de defensa y disuasión para un país en la era nuclear” (Tisera, 2008: 3). Algo más tarde, tras la revolución cubana, surgen tanques de pensamiento de indudable influencia en la construcción de la interpelación ideológica neoliberal, como el centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (1962), la Heritage Foundation (1973) y el CATO Institute (1977) dedicados a la formulación de políticas y a la formación de dirigentes. A principios de la década del ochenta se creó el Center for National Policy ligada al partido demócrata.

Una organización muy discutida, pero de innegable influencia en la construcción de políticas internacionales y para ello de valores neoliberales es el grupo Bilderberg, cuya primera reunión registrada ocurrió en 1954, en el hotel de ese nombre en Holanda, bajo la presidencia, hasta su muerte en 2004, del Príncipe consorte de ese país, Felipe. La organización fue auspiciada y sustentada por David Rockefeller y tuvo como impulsor y Secretario Honorario, hasta su muerte en 1960, a Józef Retinger³ (Club Bilderberg, 2019; BBC, 2019).

Según el reporte del Club Bilderberg luego de su reunión en Barbizón, en 1955, el grupo está integrado por miembros de la realeza, banqueros, hombres de negocios, intelectuales, diplomáticos, líderes de opinión pública y de organizaciones laborales. El objetivo inicial fue crear relaciones entre EEUU y Europa con el fin de neutralizar a la URSS y a los efectos del plan Marshall sobre las poblaciones, pues advertían que la construcción de derechos sociales gestaba conciencia de los mismos y reclamos sociales. En ese sentido sus debates son de orden económico e “ideológico” (Bilderberg Conference Report, 1955:8). Según el informe la “infiltración comunista” se aprovecha tanto de las elecciones de carácter constitucional como de los sindicatos, así como de consignas pacifistas, todo lo cual tiene enorme influencia en las clases trabajadoras. En 1955

³ (1888-1960) Activista político internacional, publicista y escritor de origen polaco, miembro del gobierno polaco en el exilio tras la Segunda Guerra Mundial, que tuvo vínculos con las más altas autoridades mundiales, en 1958 recibió el premio Nobel de la Paz.





aducían que la democracia había nacido en el siglo XIX, al mismo tiempo que el comunismo, pero que había llegado a un punto muerto, pues no se había percibido que “puede haber democracia política sin libertad económica” (Ibid: 33, traducción propia). Por ende, se plantearon reformar la democracia a nivel mundial, sin abandonar el ideal de libertad, cuyo núcleo debía ser ahora la libertad de mercado; para ello se plantearon actuar en diversos territorios del planeta de distinto modo, según las condiciones de cada uno. En esa línea propusieron explícitamente que era “necesario abandonar la guerra de clases y los antagonismos de clases” (Ibid: 34, traducción y énfasis propios). El problema se planteaba pues tanto los efectos de la guerra como los procesos de transformación tecnológica habían gestado “el aflojamiento de viejos lazos sociales y políticos”⁴ (Ibid: 35, traducción propia); tal proceso tenía efectos no sólo en Europa y EEUU sino también en el “tercer mundo” que observaba como se vivía en los países industrializados y tendía a rebelarse.

En esa clave otra preocupación era cómo resolver los problemas del “colonialismo”, esto es, cómo tratar a las colonias y a los pueblos “indígenas”, por ello se recomendaba poner “la casa en orden” y controlar la discriminación racial en países como EEUU, a fin de evitar que tal problema impulsase a las poblaciones a apoyar posiciones clasistas. Expresaban, en ese sentido, la preocupación porque las religiones orientales y africanas no son acordes al pensamiento racional occidental y ello puede ser un obstáculo para aceptar la democracia. No obstante sostenían:

Si bien deberíamos persuadir a las personas en la medida de lo posible para que acepten ideas acerca de la sociedad democrática, en la que tenemos confianza y fe como la única solución equitativa a los problemas de la humanidad, deberíamos ser muy lentos y muy tolerantes en nuestros intentos de lograr que sea aceptada en las formas políticas precisas en las que nosotros las conocimos (Ibid: 38, traducción y énfasis propios).

⁴ En particular la situación de la India, se reitera en el documento, preocupaba a los representantes de potencias occidentales. Precisamente en India en 1951 se había iniciado un proceso de esterilizaciones masivas que era avalado con fondos de países y organizaciones occidentales (Murillo, 2021, en prensa).

En esa clave planteaban que el mismo razonamiento debe ser aplicado al capitalismo practicado en occidente, pues no en todos los países los sistemas legales son afines a la presencia de organismos corporativos, al tiempo que el trabajo manual tiene características que no son acordes al desarrollo tecnológico; todo lo cual dificultaba el avance del capitalismo en el mundo. Por ello, concluyeron que tal situación era una “advertencia acerca del tipo de propaganda y programas de información que deberían adoptarse” (Ibid: 38, traducción y énfasis propio). La democracia occidental, sostenían, está basada en la responsabilidad individual, lo cual implica un modo de vida muy diverso a las formas de acción de los grupos comunistas. Por ende, afirmaban, es necesario crear un movimiento fundado en los elementos comunes a las creencias de las grandes religiones, movimiento que podría tomar como modelo a los clubes 4-H de EEUU, que se centran en formar líderes a partir de prácticas de vida juveniles junto a adultos, en un proceso de aprender-haciendo.⁵

Se señalaba la necesidad de defender la democracia, frente a la denominada “democracia popular”, que a juicio de los miembros del grupo era un instrumento de los comunistas y posibilitaba el descontento juvenil. Frente a ello se propusieron reformas educativas en particular en las universidades a fin de neutralizar la formación marxista, al tiempo que estimular la educación cívica en colegios. Se concluyó que “estaba claro que no podemos depender totalmente de medidas económicas y políticas al tratar con los pueblos de las zonas subdesarrolladas.” (Ibid: 38, traducción propia). Ello se derivaba del hecho de que esos territorios no eran afines a la democracia europeo-estadounidense y que en ese sentido, la Guerra Fría “tenía algunas características de una guerra civil, puesto que una parte de la población actúa como agentes extranjeros” (Ibid, 39, traducción y énfasis propios), por ello era necesario proceder con firmeza, dado

⁵4-H (*Head, Heart, Hands and Helth*) es una organización juvenil estadounidense, administrada por el Departamento de Agricultura que en la actualidad reúne a más de 6,5 millones de jóvenes estadounidenses de 5 a 21 años de edad , cuyos clubes están presentes en diversos países. (*Rutgers Cooperative Extension. New Jersey Agricultural Experiment Station*)





que intelectuales y trabajadores con “ideas pervertidas” no aceptaban argumentos razonables, pues estaban influidos por intelectuales, trabajadores y agentes pagados por el comunismo. A fin de resolver tal situación se propuso crear alguna forma de organización internacional que pudiese coordinar el modo de resolver este problema a través de universalizar los valores propuestos por la organización.

En ese sentido el anticolonialismo se conformó como una preocupación ligada a un reduccionismo psicologista. En efecto, desde una perspectiva “psicológica” poblaciones de África, Asia y América Latina mostraban, según el documento, una repulsa tanto hacia las potencias coloniales como hacia EEUU. En algunos de esos continentes había civilizaciones antiguas y valiosas espiritualmente; no obstante en ellas había un “psicotrauma” respecto de Occidente y tal problema “psicológico” debía ser remediado; para ello, se sostuvo, era necesaria la palabra dicha en el lugar correcto, que no sería escuchada de un occidental, era menester que los discursos anticolonialistas fuesen pronunciados por quienes pudiesen ser confiables por quienes padecían tal “psicotrauma”, de otro modo el anticolonialismo “podría llegar a ser la maldición en todas nuestras casas” (Ibid: 46, traducción propia).

La cultura y en especial la religión también podían ser un obstáculo para el avance del capitalismo de Occidente. Esto era así, se adujo, dado que diversas religiones o filosofías orientales no dan valor a los aspectos materiales de la vida, como sí lo hace la cultura occidental respecto de la vida cotidiana y, en ella, la tecnología. De ahí se concluyó en la necesidad de construir un diálogo interreligioso a fin de poder encontrar denominadores comunes; una especie de “deísmo” fue planteado, aunque con dudas respecto de su efectividad en ese momento (mencionaremos más adelante su difusión actual).

En ese sentido la problemática cultural y en especial religiosa se convirtieron en temas importantes pues se vinculan a la formación de los valores de las poblaciones, tal como desde el Coloquio Lippmann se había propuesto en 1938. Sólo que ahora se perfilaban como armas den-

tro de esta nueva “guerra civil”, en la cual de manera imprecisa cualquier ciudadano podía actuar como “agente extranjero”.

Las conclusiones del encuentro, que sería continuado una vez por año hasta el presente, sostenían, entre otras cosas, la importancia de desarrollar “una educación acorde a nuestro modo de vida” (Ibid: 56, traducción y énfasis propios) y la necesidad de invitar a líderes sindicales a fin de influir en las organizaciones de trabajadores. A la vez se propuso organizar reuniones con intelectuales y líderes espirituales occidentales y orientales. En lo económico se subrayó la importancia de la expansión del comercio internacional y la “convertibilidad” (p. 58).⁶ Se construía así la idea de un enemigo interno, al tiempo que paulatinamente se fragmentaba a la población en estudiantes, intelectuales, niños, mujeres, “indígenas”, esto es, se comenzaban a construir grupos diversos con identidades propias y formas de reconocimiento que defender, al tiempo que se desahacía la contradicción capital-trabajo y con ella el conflicto social tal como se entendía hasta entonces; proceso profundizado en el presente.

La expresión más significativa del informe es quizás las que afirma: “Debemos ser exitosos en transformar la libertad en ideología” (Ibid: 34, traducción y énfasis propio).

El Club Bilderberg ha seguido reuniéndose todos los años en diversos lugares del mundo, con representantes de diversos grupos de poder. Así por ejemplo en 2019, se contentaban entre ellos: Henry Kissinger; el secretario general de la OTAN, el rey de Holanda, el presidente de Goldman Sachs; el presidente del Foro Económico Mundial; ex directores de la CIA y el MI6 británico; presidentes de las principales petroleras y de bancos internacionales; CEO's y editores de medios de comunicación globales; altos directivos de Google, Facebook, Ford Foundation, de la UNESCO; el asesor y yerno de Donald Trump, Jared Kushner, entre otros (Club Bilderberg, 2019).

⁶ Convertibilidad alude a un sistema monetario que fije el valor de una moneda con el de otra que es considerada más estable, por ejemplo el dólar.





La influencia de este grupo, si bien suele ser discutida como el de otros, precisamente por el secretismo de sus reuniones, es considerada de enorme importancia precisamente porque "Es mucho más inteligente que una conspiración" (...) "Esto es moldear la forma en que la gente piensa, de modo que parezca que no hay alternativa a lo que está sucediendo" (Kakabadse, citado en BBC Mundo, 2019). Estas organizaciones despliegan el viejo proyecto de "gobierno invisible" de las masas a través de una estructura con un nodo central y ramificaciones a modo de un rizoma que se extiende por diversos espacios del planeta. En ellas se articulan grupos de "expertos": intelectuales y/o funcionarios, que trazan cadenas de relaciones con hombres clave en los partidos políticos o en los Estados, con líderes sociales, periodistas personas o grupos de influencia en las redes, grupos religiosos, organizaciones barriales, comunitarias, de mujeres, pueblos originarios, ONG. La estrategia, en síntesis, consiste en activar por abajo ciertas actitudes y conductas que configuran valores que se desea promover y ello se hace colonizando sentimientos profundos de diversos grupos poblacionales; a través de ese procesos diversos grupos poblacionales son conducidos hacia demandas que eliden el conflicto social, al tiempo construyen sujetos acordes a intereses de grandes grupos corporativos, colonizando la legítima defensa de intereses humanos, individuales, locales o grupales (Murillo 2008).

Sin embargo, no todas las organizaciones cuyo objetivo radica en la configuración de valores neoliberales son o han sido de carácter secreto. La Alianza para el Progreso, creada por el Presidente John F. Kennedy, tras los efectos de la Revolución Cubana, en 1961, por un término de diez años tenía objetivos económicos y políticos, que en algunos aspectos se articulaban con lo planteado por el Grupo Bilderberg. El primer mandatario estadounidense –siguiendo las prevenciones respecto del "colonialismo" y la recomendación de ese Club, de "limpiar la propia casa", con especial referencia al racismo en EEUU– sostenía que "sabemos que tenemos mucho que aprender" (Kennedy, 1961: 7), a la vez que planteaba la necesidad de romper las cadenas con el "Viejo Mundo" y el "colo-

nialismo”, acabar con la pobreza e ignorancia en América Latina con el fin de lograr la realización “espiritual y material que siempre ha sido la meta de nuestra civilización” (Ibid: 2). Sostenía, en ese sentido que la revolución iniciada en Filadelfia en 1776 y en Caracas en 1811,⁷ aún no estaba terminada; por ello la meta era demostrar, a través de una América unida económicamente y en valores compartidos que “el progreso económico y la justicia social pueden ser logrados mejor por hombres libres trabajando de la mano de Instituciones democráticas” (Ibid: 3). En esa clave planteaba “la necesidad de modificar los moldes sociales” (Ibid: 4, énfasis propio). Para lo cual planteaba la integración económica de toda América a fin de ampliar los mercados y en nombre del progreso lograr que todos los seres humanos de América pudiesen disfrutar de los avances tecnológicos estadounidenses (ya impulsados por el informe V. Bush, como hemos visto), para lo cual establecía la necesidad de construir vínculos con investigadores y educadores latinoamericanos, al tiempo que transferirles los adelantos logrados en EEUU y adiestramientos técnicos a través de universidades y laboratorios. Planteaba con claridad la necesidad de que Cuba se integrase a esa “sociedad de hombres libres” (Ibid: 7). En esa clave, daba por supuesto el “atraso latinoamericano” y afirmaba que los países de América Latina debían acceder a una forma de democracia que implicase libertad política, pero ésta debía estar “acompañada por un cambio social” (Ibid: 8) que debía ser realizado por hombres libres ajenos a formas de tiranía que aún subsistían en América Latina. En esa clave un objetivo era “Crear una civilización americana en la que los valores espirituales y culturales sean fortalecidos por una base cada vez más ancha de progreso material (Ibid: 8, énfasis propio). La Declaración a los Pueblos de América acordada en Punta del Este en 1961, proponía la creación de una Asociación Latinoamericana de Libre Comercio a la cual EEUU proveería asistencia financiera y técnica, al tiempo que los países de América Latina se comprometían a realizar las reformas propues-

⁷Extrañamente olvidaba la de Argentina en 1810 y la primera de América Latina: la haitiana de 1791.





tas por la Alianza. Esa civilización americana implicaba la realización de una revolución pacífica, que proponía la mejora en el nivel de vida de la población, disminuir el analfabetismo y los índices de mortalidad infantil, así como evaluar el número de calorías por habitante: la problemática de la salud colectiva aparece en los documentos como un tema recurrente. Algo que llevó a propiciar colocar a la mujer en un pie de igualdad con los varones y desarrollar programas de planificación familiar a fin de construir modelos de pensamiento tendientes a disminuir el número de hijos y, por ende, la población en América Latina. De modo que, al decir de Eduardo Galeano:

Las misiones norteamericanas esterilizan masivamente mujeres y siembran píldoras, diafragmas, espirales, preservativos y almanaques marcados, pero cosechan niños; porfiadamente, los niños latinoamericanos continúan naciendo (1971: 19).

Los programas de planificación familiar se vinculaban a la afirmación del Presidente Kennedy, según la cual, “el crecimiento de la población sobrepasa al desarrollo económico; los niveles de vida (...) se ven amenazados y crece el descontento (...) de un pueblo que sabe que por fin están a la mano la abundancia y los instrumentos de progreso (Kennedy, 1961: 3). Enunciado retomado por La Carta de Punta del Este y acorde a lo manifestado por el grupo Bilderberg respecto del peligro que representaba el Tercer Mundo que observaba los progresos de los países industrializados, según vimos más arriba. En esa clave, los intereses económicos de EEUU implicaban una modificación de la cultura y valores latinoamericanos, bajo la “guía de EEUU”. Precisamente en “un período que es considerado como la primera fase de su declive económico, que alcanzó su clímax entre 1973 y 1979” (Fernández Pose, 2007: 23-24).

Los planteos acerca del “psicotrauma” del grupo Bilderberg o la necesidad de cambiar los “moldes sociales de la Alianza para el Progreso eran y son legitimados a nivel epistemológico, desde la década de 1950 hasta el presente, por la importancia que cobraba la psicología del yo y

hoy la psicología cognitiva aunada al programa fuerte de las neurociencias. Precisamente en la década de 1950 el psicólogo David Rapaport organizaba, en Nueva York, un grupo de estudios del que surgieron líneas de trabajo de revisión del psicoanálisis a nivel internacional, que hasta el presente ha merecido al menos tres premios Nobel.⁸

Sus trabajos tiene afinidad –por la centralidad que cobra la autonomía e independencia del yo individual, así como por la vinculación del inconsciente al sistema nervioso– con los trabajos de Friedrich Hayek, quien, en 1976, de modo análogo a lo planteado por Bernays en los años 20, proponía una planificación descentralizada, basada en la sociedad entendida como una empresa, cuyo núcleo serían los individuos libres en sentido negativo, que compiten entre sí en base al conocimiento de los precios; saber que estaría disperso socialmente y respecto del cual Hayek se preguntaba cómo es posible que la mente (idea, sensaciones, valores) esté contenida en el cerebro; a ello había dado respuestas en su obra *The Sensory Order* en 1952.⁹ Texto que encierra la matriz de lo que Alan Ehrenberg (2004) denomina el actual “programa fuerte de las neurociencias”, instrumento de gobierno de los sujetos, a través del conocimiento e intervención en las emociones de diversos segmentos poblacionales, tal como había propuesto Walter Lippmann en 1922 (Murillo, 2015, Murillo, 2018 a y Murillo y Bessieres, 2020).

En 1973, otra vez bajo la influencia de David Rockefeller, esta vez asesorado por Zbigniew Brzezinski,¹⁰ se creaba la Trilateral Comisión. Berzezinski, ya en 1970 había planteado en *La Era Tecnocrática* que la realidad contemporánea plantea un mundo global, en el cual los límites

⁸ Eric Kandel, en 2000 por la teoría del aprendizaje y la memoria en relación a la plasticidad neuronal; Daniel Kahneman en 2002 y Richard Thaler en 2017 por sus aportes a la Psicología Económica en relación al problema de la toma de decisiones por parte de los individuos.

⁹ En el mismo año se nació en EEUU la primera versión del *Manual of Mental Disorders* (DSM I) elaborado en base a estudios sobre problemas de miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses participantes de la Segunda Guerra Mundial. El Manual, que tuvo su quinta versión en 2013, es el modelo sobre el cual se diagnostican en nuestra región los sufrimientos psíquicos. Fue criticado pues el número y tipo de cuadros que contiene convierte a toda la población mundial en real o potencialmente enferma y por el vínculo entre algunos de sus autores con grandes laboratorios farmacéuticos (Murillo, 2018c).

¹⁰ Estadounidense de origen polaco, apologista de la guerra de Vietnam, Consejero de Seguridad nacional Del presidente Carter entre 1977 y 1981.





entre naciones debían diluirse bajo la hegemonía de los valores de EEUU. En esta era proponía que el problema esencial consistía en encontrar las técnicas más adecuadas para “explotar racionalmente el talento social” (1979: 36); al tiempo que los nuevos desarrollos tecnológicos lograrían que millones de individuos se aglutinasen bajo el influjo de personalidades atractivas que logren “manejar las emociones y controlar la razón” (Ibid: 38), en procesos en los que el lenguaje debe ser remplazado por la imagen. Tal sustitución, en los hechos reduce al psiquismo humano a la inmediatez del yo, lo cual implica dificultades para emanciparse del aquí y el ahora, memorar la historia, proyectarse al futuro y analizar procesos sociales y colectivos.

La propuesta expresada por Brzezinski, se concretó en la Trilateral como el primer antecedente de lo que “iba a ser el capitalismo sin fronteras, esa nueva fase del sistema capitalista que hoy conocemos como globalización” (Monedero, 2012: 295). En el documento que inauguraba su programa en 1975 Crozier, Huntington y Watanuki expresaban el modelo político neoliberal. Se trataba de una respuesta a la crisis económica de los años 1970, pero en especial a las rebeliones sociales que ya desde los años 1960 cuestionaban el orden internacional y las relaciones de opresión a los trabajadores. El documento planteaba un cambio en las relaciones de fuerzas a nivel internacional y explicitaba que en esa transformación se jugaba el declive de la hegemonía de EEUU, tanto a nivel internacional como interno: “Dada la relativa disminución de su influencia militar, económica y política” (Crozier, Huntington y Watanuki, 2012: 314). No obstante, lo que ocultaba el documento, era la conflictividad capital-trabajo tanto en los centros industriales como en los territorios explotados por la dominación neocolonial. El proceso de conflictividad social era transformado en la imposibilidad de los gobiernos democráticos de contener a sus poblaciones; para ello construía como causa de la crisis el acento en el crecimiento y exigencias de clases medias, jóvenes, mujeres, intelectuales y profesionales que sobrecargaban al Estado, a la vez que deslegitimaban todo tipo de autoridad. Lo que se repite, sostenía, “es

una imagen de desintegración del orden civil, de ruptura de la disciplina social, de debilidad de los dirigentes y de alienación de los ciudadanos.” (Ibid: 312). Por ello cuestionaba la viabilidad de la democracia desplegada en el último cuarto de siglo y planteaba, en concordancia con Hayek, “la errada evolución del ideal democrático y el fin del “estado social” (2014: 173). En términos análogos a los del austríaco, proponía que el problema consistía en la falta de “governabilidad” (término acuñado en ese documento) en los países de EEUU, Europa, Japón e incluía al “Tercer Mundo”. Insistía en la influencia del comunismo en “la clase obrera que abogaba por el derrocamiento de la ‘democracia burguesa’ en nombre del socialismo revolucionario” (Crozier, Huntington y Watanuki, 2012: 316). Ante ello, afirmaba, mencionando a Walter Lippmann, que “el gobierno democrático no necesariamente funciona de modo equilibrado, autosostenible o auto-corrector.” (Ibid: 317) En síntesis, la democracia forjada tras la Segunda Guerra, debía ser reformada pues generaba un exceso de ingovernabilidad. Frente a ello, planteaba la necesidad de revisar las políticas de seguridad militar y que la situación debía ser controlada por “un agente externo”; proceso que ya se había comenzado a desplegar sobre Nuestra América. Por otra parte, ponía el acento en cambios institucionales, que reemplazasen al político por el técnico en gerenciamiento y que llevasen a una transformación sustentada en la primacía de lo individual, pues, sostenía que la tendencia que más “afecta a la viabilidad de la democracia se refiere a cambios más amplios en los valores sociales.” (Ibid: 317).

El planteo de “governabilidad” iniciaba un nuevo modo de interpelación ideológica respecto del conflicto social. Este se diluía en la necesidad de un Estado fuerte que debía gerenciar, articulado con otros actores, a las poblaciones a fin de transformar sus valores para garantizar la libertad de mercados. Se trataba de la dualidad de la interpelación ideológica que fue visible en la dictadura argentina, en la que el terror por un lado gestó subjetividades que sumergidas en la indefensión a menudo denegaban lo que ocurría –pues deliberadamente se dejaba que el rumor hiciese saber de manera subrepticia los horrores de centros clandestinos– y co-





menzaban a identificarse con imágenes ligadas al éxito y al consumismo, que ficcionalmente las alejaban de la amenaza de muerte (Murillo, 2008). Pero al mismo tiempo el Estado se transformaba en un socio de las grandes empresas transnacionales. Se trataba de reemplazar la democracia participativa por el gerenciamiento (management) de las poblaciones.

La era de la Gobernanza

Los años '80 desplegaron una serie de políticas ligadas a lo planteado por la Trilateral, Algo que le hace decir a Juan Carlos Monedero que “la guía neoliberal, que tenía el referente político en las propuestas de la Trilateral, quedó resumida en sus aspectos económicos en el llamado “Consenso de Washington” (2012: 307).

En 1989 en paralelo a la caída de la URSS, se realizaba una reunión de la cual emanaron diez recomendaciones de reformas políticas para América Latina, pero fueron aplicadas en también otros territorios (como en la ex URSS). Si la emergencia de la Revolución Rusa había despertado los primeros movimientos neoliberales para neutralizar el conflicto social; el fin de la era comunista en Rusia sancionaba su triunfo, al menos temporal. John Williamson, quien resumió las propuestas, explicita en diversos artículos los dos términos: “Consenso” y “Washington”. La palabra “consenso”, se basaba en el hecho de superar disensiones político-partidarias y encontrar una “convergencia universal” respecto de lo “que normalmente se creía acertado” en relación a políticas económicas que implicaban reformas que eran “el resultado de las tendencias intelectuales mundiales a las que contribuyó América Latina (principalmente a través del trabajo de Hernando de Soto)” (Williamson, 1999: 119). En (2004) sostuvo además que ellas fueron discutidas y acordadas por instituciones como el Tesoro de EEUU, el FMI y el Banco Mundial. La retórica de Williamson pone el acento en un sentido común que da por supuesto un acuerdo universal, basado en “una buena ciencia económica” (Ibid:

1999:121), con la cual debería acordar todo planteo político, más allá de presiones partidarias. También esto era acorde a los postulados del viejo Hayek (2014). En esa clave el Término “Washington”, no implicaba una imposición de EEUU, sino sólo el hecho de que ahí se habían recogido y resumidos esos conceptos universales, que podían encontrar obstáculos en valores diversos a ese consenso, divergencias que eran caracterizadas como “patológicos” (Williamson, 1999:131). Según Williamson, las recomendaciones para la década de 1990 tenían un fuerte énfasis en transformaciones institucionales y sociales; algo que se reiteraba a partir de 2001, a partir de la administración Bush, como el “desafío del Milenio” para ayudar a los países de bajos ingresos (Williamson, 2004).

En el caso de América Latina, tales recomendaciones se presentaban como necesarias debido a “la vergonzosa desigualdad” que era producto de la “corrupción” generada por “políticos cuyo principal objetivo es enriquecerse” (Williamson, 1999: 122); lo cual se vinculaba a valores ligados a “la antipatía al mercado, el populismo y el nacionalismo centrado en el interior” (Ibid: 132), de modo que “las políticas macroeconómicas populistas” son la “causa principal” de “la evasión de capital” (...) y, por esta razón “el retorno del capital exigía un restablecimiento de la disciplina macroeconómica (Ibid:121). En esa clave el conflicto social se desplazaba ahora hacia la corrupción de los políticos y partidos que no aceptaban esa convergencia universal de valores. Situación para cuyo remedio desde diversos organismos internacionales se propició el lugar de la “sociedad civil” y en especial su derecho a la exigencia de rendición de cuentas a los gobernantes (Accountability). Tal estrategia borraba el conflicto social pues la exigencia de rendición de cuentas a los gobernantes ya no debía ser hecha en nombre de la relación capital-trabajo, sino a partir de problemas locales, concretos, de carácter apolítico (Murillo, 2008).

Nacía así la “gobernanza”, que según el Banco Mundial

es el proceso a través del cual los actores estatales y no estatales interactúan para diseñar e implementar políticas dentro de un conjunto dado de reglas informales que moldean y son





moldeadas por el poder (definido como) la capacidad de grupos e individuos para hacer que otros actúen en interés de esos grupos e individuos, con el fin de lograr resultados específicos. (World Bank 2017: 3, Traducción propia).

Según cada contexto los actores estatales jugarán un papel más o menos importante en relación a dos actores: “los lobbies empresariales y la sociedad civil” (...) en diversos niveles: desde organismos internacionales, hasta instituciones del Estado nacional, agencias de gobierno local y la comunidad” (Ibid: 3).

En esa clave, ya desde los años '80, las neurociencias y sus derivados se transformaron en un instrumento central de gobernanza. Particularmente se observa el interés de actores internacionales en la conducta de los sujetos y la construcción de valores, después de la ola de protestas a partir de la segunda mitad de los '90, contra los efectos devastadores del neoliberalismo, que llega hasta el presente y que tienen un importante punto de inflexión en 2001 y otro en 2003 cuando a nivel mundial tras la guerra de Irak se constata un enorme rechazo hacia EEUU.

1990 fue denominada la Década del Cerebro. El objetivo de tal declaración impulsada por el Congreso de EEUU era por un lado instar a investigaciones multidisciplinares, en base a la combinación de la neuroimagen con la neurofisiología; por otro, se trataba de influir en las poblaciones en el reconocimiento del valor de las neurociencias. Pero las rebeliones en América Latina cuyo punto máximo llegó en la Argentina de 2001, fueron algunas de las condiciones de posibilidad que hicieron que en ese año, la Organización Mundial de la salud (OMS) impulsara las investigaciones centradas en conocer no sólo a nivel tecnológico y cuantitativo, sino también a nivel cualitativo, los componentes emocionales y sociales de las conductas humanas. Con ello en el 2000 comenzaba, por iniciativa de la American Psychological Association, la Década del Comportamiento, que debía complejizar las investigaciones neurocientíficas con los aportes de las las Ciencias Sociales y de la Conducta en aquellos temas prioritarios para la sociedad (Murillo y Bessieres, 2020). Una vez

más el conflicto social se hacía presente, pero los sectores hegemónicos a nivel mundial obturaban su presencia a través de reducirlos a problemas psíquicos individuales.

Complementariamente el Banco Mundial ontologizaba a la pobreza como un atributo individual, hijo de la desigualdad, efecto a su vez de la corrupción de los políticos, en especial en América Latina. Al tiempo que sostenía que “una sociedad necesita cierto nivel de desigualdad para proporcionar incentivos al trabajo y la inversión” (BM, 2004: 6) y proponía lograr un equilibrio entre gobernabilidad y desigualdad; pues el exceso de la segunda puede hacer decaer a la primera.

Estas transformaciones están ligadas a un modo de interpelación ideológica, caracterizado por lo que Joseph Nye Jr,¹¹ miembro de la Trilateral, denominó “el poder Blando” concepto que acuñó en 1990 y apareció publicado en un trabajo suyo de 2004. Allí sostiene que el poder blando es

la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas (...) Cuando puedes conseguir que otros admiren tus ideales y que quieran lo que tú quieres, no tienes que gastar mucho en palos y zanahorias para moverlos en tu dirección. La seducción es siempre más efectiva que la coerción” (Nye, 2010: 118-119, énfasis propio).

Para ello proclama la importancia de presentar a los derechos humanos, la democracia y a las oportunidades individuales como “profundamente seductores” (Ibid: 119). En esa clave Nye subraya la necesidad de utilizar conjuntamente tanto el poder duro como del poder blando, con lo que quedará conformado un nuevo concepto de poder, el poder inteligente. Este poder sostiene Nye, requiere de la capacidad de escucha de

¹¹ 1937. Profesor estadounidense cofundador de la teoría del neoliberalismo en las relaciones internacionales, desarrollada en el libro *Poder e Interdependencia* en 1977.





EEUU. Se trata de una estrategia comunicacional que deberá desplegarse país por país y en la que Internet debe jugar un papel esencial, a fin de llegar a cada sujeto individual, con el objeto de seleccionar los temas relevantes en diversos territorios y dar respuestas adecuadas. Se trata del viejo proyecto de los años 1920, ahora perfeccionado por los avances tecnológicos, al tiempo que facilitado por años de guerras y privaciones. La interpelación ideológica muestra en esta estrategia su profunda materialidad sustentada en los cuerpos.

Se trata, como había propuesto Lippmann en 1922, de operar sobre diversos segmentos poblacionales, según las características de cada uno de ellos, de modo que las tácticas consisten en primer lugar en conocer sus emociones más profundas; a partir de ellas construir distintos estereotipos que imaginariamente vienen a canalizar las frustraciones que el neoliberalismo produce en las condiciones materiales de existencia (con su ola de guerras, epidemias, pandemia, pérdida de relaciones laborales, vivienda, salud, educación y todos los efectos que el despliegue del capital financiero ha profundizado en particular a partir de la década de 1990); en tercer lugar presentar significantes como términos, imágenes, o figuras que simbólicamente, desde diversos espacios, respondan en espejo a las demandas que surgen de esos estereotipos ya formados.

Para ello se construyen significantes que van desde la telenovela o el dibujo infantil, hasta los más sofisticados textos de “autores” que deben ser seguidos por intelectuales a fin de seguir permaneciendo a círculos exclusivos que a la vez influyen en distintos y variados grupos. Pero también se trata por ejemplo de las nuevas formas religiosas: como el deísmo terapéutico moralista (Smith y Lundquist Denton, 2005) que ofrece una forma de religión personal a los adolescentes, así como nuevas formas de brujería pagana entre los jóvenes y sus vínculos con la militancia de los denominados millennials (Diez, 2019); de predicadores de la “teología del éxito”, esgrimido en diversas corrientes en las que lo religioso se mezcla con lo profano en relación a interés individuales, que ofrecen imaginarios triunfos en lo amoroso, familiar y económico a los más necesitados;

también emerge en el renovado arrebató libertario de líderes que interpelan a los jóvenes de diversos sectores sociales a renegar de los políticos e interpelan a una imaginaria e individual rebelión contra todo lo establecido, al tiempo que forman parte de los tanques de ideas que inciden en la adopción de políticas neoliberales, junto a líderes de apariencia moderada o manifiestamente conservadora.

Conclusión

La interpelación ideológica neoliberal no ha logrado eliminar el conflicto social, éste subsiste y puede observarse en situaciones diversas; frente a ellas, el neoliberalismo renueva sus viejas propuestas con ropajes nuevos, que obturan ante diversos segmentos de población el conflicto propio de la relación capital-trabajo. El conflicto es elidido ante muchas conciencias en ficciones diversas construidas en décadas en prácticas sociales en las que los cuerpos de los explotados han sido sometidos a una constante interpelación que oscila entre la amenaza de perderlo todo y la imposición de ser completo, exitoso. Esa trágica contradicción, producida de modo calculado, es precisamente la que produce estallidos constantes, cuyo movimiento es impredecible. Pues la vida que alienta en los cuerpos no puede ser dominada de manera absoluta. Contra las visiones catastrofistas, la historia es el testigo, de la interminable potencia creadora de los cuerpos.

Bibliografía y documentos

Alianza para el Progreso. Documentos fundamentales. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8789.html>.

Althusser, L. (2005 [1962]). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Neva Visión.





_____ (2004 [1967]). *La Revolución teórica de Marx*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Anderson, P. (1990 [1974]). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI.

Banco Mundial (2004). Resumen Ejecutivo Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia? Washington DC: Banco Mundial.

BBC Mundo Grupo Bilderberg: ¿por qué se reúne en secreto la élite global en un lujoso hotel de Suiza?. 30 de mayo de 2019. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48453594>

Bernays, E. (2008[1928]). Propaganda. Madrid: Melusina.

Black, E. (September 2003). The Horrifying American Roots of Nazi Eugenics. History News Network. Columbia College of Arts & Science. History News, Networks. Recup. de: <https://historynewsnetwork.org/article/1796>

Brzezinski, Z. 1979 (1970) *La era tecnocrática*. Buenos Aires: Paidós.

Bilderberg Conference Report. Barbizon Conference. March 18th-20th, 1955. Punto III. The Uncommitted Peoples: A. Political and Ideological Aspects B. Economic Aspects. (pp. 32-55). Recuperado de: <https://info.publicintelligence.net/bilderberg/BilderbergConferenceReport1955-1.pdf>.

Bush, V. (1999 [1945]). Ciencia la frontera sin fin. Un informe al presidente. Julio de 1945. En *Redes. Revista de Estudios sociales de la Ciencia*. N° 14. (pp. 91-137). Universidad Nacional de Quilmes, noviembre de 1999. Buenos Aires.

Canguilhem, G. (2009 [1968]). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Club Bilderberg 2019. La élite financiera se reúne en Suiza. Recuperado de <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/09/Club-Bilderberg-2019.pdf>

Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (2012 [1975]). *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York Univ. Press. Traducción de Bibiana

Muñoz. En *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 3851, N°. 1, 2012 (pp. 311-329). Recuperado de: <https://revistas.um.es/sh/article/view/165241/143751>

de Büren, Ma. Paula (2015). "Mont Pelèrin Society, un espacio de articulación" en Murillo, Susana (coordinadora) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina* (pp. 65-94). Editorial Buenos Aires: Biblos.

_____ (2019). "Neoliberalismo, el secreto como estrategia." *ReviISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas* Vol. 13, Año 13 | abril 2019 - septiembre 2019. Argentina (pp. 77-90) Editor: UNSJ - FaCSO - IISE. Disponible en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/issue/view/20/showToc>

_____ (2020). *Contra ofensiva neoliberal. La Escuela Austriaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: Editorial: Colección CLACSO-IIGG. Disponible en: http://www.clacso.org.ar/libreríalatinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2223

Diez, B. (2019). El llamativo auge de la brujería pagana en Estados Unidos (y su singular conexión con el activismo político de los "millennials"). En *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-20-junio-2019>.

Ehrenberg, A. (2004). *Le sujet cerebral. En Sprit. Las guerras du sujet*, novembre 133-155. Paris

Engels, F. (2003 [1870]). Prefacio a *La guerra campesina en Alemania*. Esta Edición: Marxists Internet Archive, Recuperado de: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1874-pgca.htm>

Fernández Pose, L. (2007). América Latina y Estados Unidos. Un análisis de los objetivos de la Alianza para el Progreso. XI Jornadas Interschuelas /Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org>





Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

Freud, S (1997[1921]). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

García Camarero, J. (2017). La Fundación Rockefeller y el exterminio racista de la población mundial. *Rebelión*. Org 27/03/2017. Recup. de: <https://rebellion.org/la-fundacion-rockefeller-y-el-exterminio-racista-de-la-poblacion-mundial/>

Giavedoni, J. (2017). *Mercancía, plusvalía y fetichismo. Relaciones de poder en el orden del capital*. Buenos Aires, CEFMA.

Hayek, F.A. (2012 [1951]). The Transmission of the Ideals of Economic Freedom. *Econ Journal Watch* 9(2) May 2012: 163-169.

Hayek, F. A. 2011 (1952). *El orden sensorial: Los fundamentos de la psicología teórica*. Madrid: Unión Editorial.

Hayek, F. A. 2014 (1976). *Derecho, legislación y libertad: Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*. Vol. III *El Orden político de una Sociedad Libre*. Madrid: Unión editorial.

Kakabadse, A. (2019). coautor del libro *Bilderberg People*, citado en *BBC Mundo*, mayo 2019.

Kennedy, J. F. (1961). Discurso pronunciado 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca. En *Alianza para el progreso Documentos Básicos*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8789.html>

Klein, N. (2012 [2007]). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.

Lippmann, W. 2003 (1922). *La Opinión Pública*. Madrid: Langre.

Marx, K. (1988 [1867]). *El capital, Libro primero*. México: Siglo XXI.

Menger, C. (1997 [1871]). *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.

Monedero, J. C. (2012). *El programa de máximos del neoliberalismo*:

El Informe a la Trilateral de 1975. *Sociología Histórica*. Revista de la Universidad de Murcia, 1, (pp. 289-310). Disponible en <http://revistas.um.es/sh/article/viewFile/165231/143741>. ingreso el 30 /7/2016

Murillo, S. (2008). Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2015). Biopolítica y procesos de subjetivación en el arte de gobierno neoliberal. En Murillo, S. (coordinadora) *Neoliberalismo y Gobiernos de la vida*. (pp.17-40). Buenos Aires: Biblos.

_____ (2018a). “Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación”. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología de la UBA*, Vol. 8, N^o. 8, (pp. 404-426). Buenos Aires.

_____ (2018b). El fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo. En Murillo, S. (coordinadora) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales*. (pp. 17-42) Buenos Aires: Luxemburg.

_____ (2018c). El Gobierno de las Infancias. En Faraone, S. y Bianchi, E. (Compiladoras) *Medicalización, salud e infancias*. (pp.27-60) Buenos Aires: Teseo.

_____ (2021, en prensa). Notas sobre darwinismo y eugenesia en el proyecto neoliberal. En Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Adriana Álvarez, Adrian Carbonetti y María Silvia Di Liscia (editores). *La historia de la salud y la enfermedad interpelada. Latinoamérica y España (siglos XIX-XXI)* (Lanús: UNLA).

Murillo, S. y Bessieres, M. (2020). El gobierno de las emociones. En Murillo, S y Seoane, J. (Coordinadores) *La potencia de la vida frente a la producción de muerte*. Buenos Aires : IIGG, IEALC, (pp. 225-260).

Nye, S. Jr. (2010 [2004]). El Poder blando y la Política exterior americana”, Traducido de *Soft Power*, Public Affairs, New Hampshire, 2004. Traducción castellana en *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio de 2010. (pp. 117-140). GERI – UAM. Madrid.

Ohanessian, F. (2008). El Think Tank Proyecto Para El Nuevo Siglo





Estadounidense y el caso Irak. *COLECCIÓN*, Nro. 18/19, (pp. 143-164)
Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>

OMS (2001). *Informe sobre la salud en el mundo 2001. Salud mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. Ginebra: Suiza.

Pacchioli, D. (March 01, 1996). Subject to Science. En Research/ Penn State, News; Published Monday, Friday July 9, 2021. Recuperado de <https://news.psu.edu/story/141518/1996/03/01/research/subjected-science>

Rubin, I. 1974 (1928). *Ensayos sobre la Teoría Marxista del Valor*. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente.

Rutgers Cooperative Extension. New Jersey Agricultural Experiment Station. Qué es 4-H. En Serie de Entrenamiento Para Lideres New Jersey 4-H. (pp.103-106) Recuperado de <https://njaes.rutgers.edu/pubs/pdfs/4h/e223/103-106.pdf>

Smith, C., Lundquist Denton, M. (2005). *Soul Searching: The religious and Spiritual Lives on American Teenagers*. New York: University Press. Recuperado de: <https://ministryarchitects.com/wp-content/uploads/2015/04/Youth-Ministry-Studies-2005.pdf>

Tissera, J.C. (2008). Análisis de los Think Tanks estadounidenses. Evolución histórica, y contribuciones principales. Casos: El Consejo de Relaciones Exteriores (CFR); y, El Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC). En Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI). Colección UCA. Facultad de Ciencias Sociales N° 18/19. (pp. 1-29) <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/indexhttps://erevistas.uca>

Von Mises, L. 1968 (1949). *La acción humana (Tratado de economía)*. Madrid: Unión Editorial.

Williamson, J. (1999 [1992]). La democracia y el "Consenso de Washington". En Guitián, M. y Muns, J. *La cultura de la estabilidad y el Consenso de Washington*. Barcelona: Caja de Ahorros y Pensiones.

Williamson, J. (2004). The Washington Consensus as Policy Prescription for Development. A lecture in the series "Practitioners of Development" delivered at the World Bank on January 13, 2004. Recuperado de:

<https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/washington-consensus-policy-prescription-development>

World Bank (2017). *Governance and the Law*. World Bank: Washington, DC

Žižek, S. 2003 (1994). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

